

# 51: División en Rutas - La Carrera Perfecta

- [51: División en Rutas - La Carrera Perfecta](#)

# 51: División en Rutas - La Carrera Perfecta

— Entonces, déjame entenderlo claramente —preguntó Wyvern, flotando sobre la calle frente a la habitación del hotel de Ryan—. ¿Viniste a Nuevo Roma buscando a La Meta-Banda, que logró descubrir un depósito de tecnología Mechron bajo Rust Town? Además, crees firmemente que alguien en Dynamis, probablemente Héctor —es decir, mi empleador— los contrató para acosar a los Augusti.

— Casi exactamente —asintió Ryan, vestido únicamente con sus calzoncillos.

Wyvern sonrió. —¿Me estás tomando el pelo?—

¿Será por que Ryan se negaba a ponerse una camisa? Había estado reproduciendo los planos del armor de Vulcan cuando la superheroína golpeó su ventana para hacerle una propuesta de ventas. —Me gustaría bromear al respecto, pero no, hablo en serio —levantó el pulgar en señal de sinceridad—. Honestidad.

Wyvern cruzó los brazos, con el ceño fruncido. —¿Tienes alguna prueba? Estas acusaciones son peligrosas.

— Pregúntale a Ghoul —dijo Ryan, señalando un refrigerador junto a su cama—. Él hace el mejor helado.

El ceño de la superheroína solo se profundizó. —Pero no dejaste que Seguridad Privada lo detuviera—.

— No voy a entregar mi refrigerador favorito —respondió Ryan—. Porque si no, tus inquebrantables matones lo dejarán escapar.

—Esta reunión va exactamente como pensé —lamentó Wyvern—. Supongamos que por un momento que esto no sea una teoría conspiratoria y que te creo. ¿Por qué me estás diciendo esto?

— Porque alguien confiaba en ti.

— ¿Alguien? —Wyvern puso las manos en las caderas—. Quicksave, será difícil que construyamos cierta confianza si mantienes tus cartas pegadas al pecho. En definitiva, encuentro tu historia bastante... endeble.

— Bueno, ella también dijo que eras ingenua —dijo Ryan, encogiéndose de hombros.

— No desecharé lo que has dicho, pero solo tienes tu palabra. Aunque tienes reputación de confiable, tu evaluación psicológica indica que eres altamente inestable y propenso a buscar atención.

— Claro, no se puede hacer de la vida una comedia sin un público. Si estás solo, solo será una tragedia.

Wyvern suspiró, pero aún así le entregó a Ryan la tarjeta de negocios de Dynamis. —Aunque no estoy seguro de que cumplas lo que has dicho, te recomiendo que te reúnas con mi gerente. Ve si sois compatibles, aclara esto—.

— ¿Crees que no me moleste si llevo una botella de herbicida? —bromeó Ryan.

Wyvern no pudo evitar reírse en respuesta. —No lo intentes, si fuera tú. Enrique no aprueba negociaciones agresivas.—

Y con esas palabras imprudentes, Dragón Mamá voló lejos, dejando solo al mensajero.

Ella no creía a Ryan, pero al menos la superheroína le brindó el beneficio de la duda. No fue gran cosa para el mensajero. Wyvern aún no lo conocía bien, y había dudado incluso con el testimonio de Mosquito en un ciclo anterior.

Y finalmente, Vulcan llamó inmediatamente después.

Ryan dudó brevemente en atender la llamada, preocupado por cómo sería la conversación. Finalmente, se armó de valor para afrontar el impacto y respondió. —¿Quicksave Deliveries?—

—¿Qué te dijo esa perra? —preguntó la voz encriptada de Vulcan.

La sola frase hizo que un escalofrío recorriera la espalda del mensajero.

Lo había oído antes.

—Mi nombre es Vulcan —continuó la llamada—. Represento a los Augusti. Somos la organización que manda en Nuevo Roma y en la mayor parte de Italia. Lo que ese lagarto con alas te prometió, podemos ofrecerte mucho más. Necesitamos gente que haga las cosas.

Ryan escuchó a su exnovia como quien escucha una grabación. —Lo siento, voz misteriosa —interrumpió su argumento de ventas—. ¿Pero nos hemos visto antes?

Vulcano no respondió de inmediato. Tal vez había puesto a prueba su advertencia, o quizás ella jugaba con él, solo para revelar que la armadura había funcionado. Que, por una vez, las cosas serían diferentes.

Sus siguientes palabras le cayeron como un yunque.

“Creo que habría recordado si eso hubiera pasado.”

Y así, la última chispa de esperanza de Ryan se extinguió.

“En fin, si te interesa, te envié las coordenadas del Bakuto,” dijo Vulcano, sin siquiera revisar la notificación del correo. “Somos los dueños del lugar. Ven esta noche, solo, y no nos hagas esperar. Nunca solicitamos una segunda oportunidad.”

Pero ella solo lo hizo.

Más que dos veces.

Vender puerta a puerta era una tarea ardua. Se recorren millas para ofrecer el producto perfecto a unos campesinos ignorantes, solo para ser amenazado con violencia.

Una mano sobre una nevera azul, Ryan enfrentaba a su cliente más despiadado hasta entonces.

“¿Qué acabas de decir?” cuestionó Shroud a su visitante, apuntando con un fragmento de vidrio a su garganta mientras en el fondo zumbaban los servidores de su computadora. Era adorable cómo pensaba que al mensajero realmente le importaba.

“Que por cada Cooler de Devoradores de Almas comprado, te llevas uno orbital láser de fabricación Mechron ¡gratis!” Ryan abrió la caja, con el cráneo del Devorador mirándolo desde adentro.

“Fabricado por niños del Tercer Mundo que recibe cinco centavos por hora, y vendido por apenas noventa dólares, este enfriador es perfecto para cualquier improvisada, o incluso convencional...”

“Corta con la charla,” casi ordenó el señor Transparente.

“Matt, Matty, mi amigo, las ventas no durarán para siempre,” lo burló Ryan. “Estás desperdiciando una oportunidad única en la vida.”

La astilla presionó contra la garganta de Ryan, amenazando con hacerle sangrar. “¿Crees que saber mi nombre te da poder?” amenazó Shroud. “Estaba dispuesto a arriesgarme a ser descubierto al llegar a la Nueva Roma, y no tengo miedo a nada. Así que esa es tu última advertencia: habla sin rodeos.”

“Adam el Caníbal intenta acceder al panel de control de un satélite orbital hecho por Mechron, llamado Bahamut...” Ryan consultó mentalmente el nombre exacto. “¡El Bahamut!”

Todas las ventanas de la choza se fracturaron al pronunciar esa palabra.

Shroud permaneció en silencio un rato, antes de retirar la astilla dirigida a la garganta de su invitado. Se hundió en su silla frente a los ordenadores de la cabaña, con las manos en puños. “De acuerdo,” finalmente dijo el vigilante, sin saber qué decir. “De acuerdo, ¿cómo supiste ese nombre?”

“Pues, como sospechaste, puedo ver en líneas temporales paralelas y seleccionar aquella que me favorece más,” mentó Ryan. Aunque había llegado a conocer al manipulador de vidrio en los distintos ciclos temporales, todavía desconfiaba de confiarle tan pronto en su relación. “He visto

algunas muy feas.”

“Una en la que Adam, el Ogro, logra apoderarse del Bahamut.” La sola idea hizo que el vigilante estremeciera de temor.

Vaya. Ryan nunca lo había visto tan sorprendido antes. Eso solo podía significar una cosa. “¿Me crees?”

“Nadie más que los involucrados en la incursión en Mechron conocía del satélite,” afirmó Shroud. “Es posible que haya filtraciones de alguien como Nidhogg, pero, hasta donde sé, no has tenido contacto con ninguno de los sobrevivientes. Además, si quisieras engañarme, habrías encontrado algo menos extravagante.”

“Hey, ¿estás insinuando que no soy naturalmente extravagante?” preguntó Ryan, fingiendo indignación. “¡Estoy en shock, te lo juro, en shock!”

“No, no lo eres,” respondió Shroud, frotándose los dedos nerviosamente. La noticia claramente le inquietaba. “¿Por qué me dices esto?”

“Para que puedas decirle a tu Sol Viviente que se de prisa, porque no puedo destruir la guarida yo solo.” Al menos, todavía no. “¿Qué le está tomando tanto tiempo, en realidad?”

Shroud soltó un suspiro. «Luchar contra amenazas de la magnitud de Augusto significa que nuestro equipo tiene muchas rotaciones. Después de nuestro último enfrentamiento, el Carnaval no cuenta con suficientes integrantes para enfrentarse a los Augusti. Tenemos pesados campeones, pero nuestros enemigos también.»

Ah, eso explicaba sus tácticas. ¿Por qué confiar en una guerra asimétrica para eliminar al enemigo si se está en una posición de fortaleza? «¿Entonces, tu líder está reclutando?»

«Está solicitando favores a viejos aliados, pero no pueden abandonar sus protectorados por mucho tiempo», admitió Shroud. «Leo no se sentía confiado en poder tener a todos a bordo antes de que terminara mayo.»

«Sí, bueno, Hannifat Lecter probablemente esté a menos de dos semanas del éxito también», añadió Ryan, como la cereza del pastel. La Meta-Gang destruyó Nueva Roma el 18 de mayo, aunque el mensajero dudaba que volviera a suceder en la misma fecha. «Dile a tu sol que amanezca más rápido.»

«Voy a explorar Rust Town e interrogar a Ghoul. Si confirmo tu información...» Shroud juntó las manos, entrelazando los dedos. «Si tienes razón, no podemos permitirnos esperar, ¿verdad?»

«¿Cuánto tiempo?»

«Unos pocos días, como mucho.» ¿Eh? Bueno, eso fue mucho mejor de lo que esperaba. Ryan pensaba que tendría que argumentar durante horas, pero la amenaza era lo suficientemente peligrosa para que el Carnaval finalmente arrojara precauciones por la ventana. «Si se confirma, te

contactaré.»

«Entonces, me infiltraré en los Augusti y cumpliré con mi parte del trato», dijo Ryan mientras se dirigía hacia la puerta, dejando al Ghoul en su caja. «Todavía me debes noventa dólares por el enfriador.»

«No», respondió el vigilante, intentando hacerle una rebaja al mensajero.

«Matty, no hago caridad.»

«No, en el sentido de que los Augusti harán esperar», declaró firmemente el Sr. Transparente, para sorpresa de Ryan. «Si tienes razón y Dynamis contrató a la Meta-Gang, esto podría ser solo la punta del iceberg. Wyvern te ofreció la oportunidad de unirse a Il Migliore. Aprovéchalo y manténme informado.»

Ryan se puso ambas manos en las caderas. «¿Qué hay de tus planes de atacar a los Augusti? Porque no lo haré a menos que me des tu palabra de que no apuntarás a algunos.»

«No contamos con recursos para hacer la guerra tanto a los Augusti como a Dynamis, si resulta que son empleadores de la Meta-Gang», declaró Shroud, aunque claramente le dolía admitirlo. «Augusto es un monstruo y su negocio mata a miles cada año, pero se sentará en su montaña a menos que alguien lo desafíe. Ese búnker es una crisis urgente.»

«¿Entonces, dejarás de tu campaña de bombardeo de apartamentos hasta que reduzcamos a Dynamis?»

«¿Cómo sabes eso?» El Sr. Transparente negó con la cabeza. «Sea como sea. Tienes mi palabra. Al menos, hasta que el legado de Mechron quede definitivamente enterrado.»

Ya era hora de una escapada a Dynamis.

Era mejor así. Ryan no estaba seguro de poder soportar otra huida de los Augusti tan pronto después de perder a Jasmine.

A veces se preguntaba por qué seguía aferrándose a falsas esperanzas cuando claramente no jugaba a su favor. Una y otra vez, el mensajero había pensado en confiar en alguien, y en que no todo sería borrado con su inevitable muerte. Pero seguía abriendo viejas heridas en lugar de simplemente... dejarlo ir.

«Supongo que la esperanza es el último refugio de un canalla», murmuró Ryan para sí, saliendo de la choza de Shroud con un corazón pesado. La esperanza era todo lo que le quedaba, desde que el ciclo le había arrebatado todo.

Ryan se acercó a su Plymouth Fury, solo para descubrir que alguien había llegado antes que él.

Un gato persa de pelaje blanco descansaba desplomado sobre el capó del coche, con sus magníficos ojos azules que deslumbraban a Ryan con la grandiosidad de su nobleza. La criatura

maullaba con ferocidad al mensajero, quien de inmediato lo reconoció.

“¿Eugène-Henry?” Ryan se acercó al Plymouth Fury, observando cuidadosamente al gato. Era... sí, era Eugène-Henry. El mensajero podía identificar la actitud perezosa y orgullosa del noble animal en cualquier lugar.

¿Cómo podía ser? El gato debería estar en el orfanato en este momento, y nunca había aparecido en el antiguo puerto en ninguna ronda anterior. ¿Qué estaba ocurriendo?

Eugène-Henry hizo un fuerte “miau” para exigir que lo acariciaran. Así que Ryan cumplió la petición, levantando la mano para rascarle entre las orejas.

Pum.

La mano de Ryan solo tocó aire.

No hubo destello, ni advertencia. Un segundo, el gato estaba justo frente a él; al siguiente, había desaparecido.

¿Estaba alucinando? O...

Espera, Eugène-Henry había estado expuesto a energías de la dimensión Violeta al final de la ronda anterior; quizás incluso aquella extraña entidad alienígena que el mensajero había vislumbrado brevemente. ¿Podrían haberlo cambiado de alguna forma? Ryan sabía que los gatos eran criaturas superiores, especialmente en comparación con los perros, pero ¿Podrían estos peludos realmente adquirir superpoderes como los Genes?

Tenía que ir al orfanato a revisar cómo estaba el gato, solo para asegurarse. Ryan se sentó en el asiento del conductor, preparado para hacer un corto recorrido hasta Rust Town antes de encontrarse con su proveedor favorito de cachemira.

“Riri.”

Al menos, eso pensaba hasta que su voz salió del Chronoradio.

Y esta vez, no era una grabación previa.

Los dedos de Ryan se apretaron en el volante mientras desplazaba el coche para alejarse, fuera del alcance de Shroud. No pensaba permitir que la vigilante espicara asuntos privados. “Pequeña.”

Por un minuto angustioso, Len parecía no saber qué decir mientras Ryan atravesaba las concurridas calles de Nueva Roma. Finalmente, reunió su valor. “Escuché la transmisión. A través de tu chronoradio.”

¿¿¿Lo hizo???

Por supuesto que sí, había estado escuchando sus comunicaciones desde que llegó a Nueva Roma.

Durante todos estos años, había esperado que alguien pudiera recordarlo. Y ahora...

“¿Es cierto?” preguntó ella. “¿Puedes... viajar en el tiempo?”

“Sí,” dijo el mensajero con straightforward, tensándose. Debería haberse sentido aliviado, incluso feliz por aquel desarrollo inesperado, pero la barrera entre ellos se había levantado de nuevo. El ciclo había borrado todo su progreso. “Ocurrió antes. Pero no sé cómo se transmitió la grabación a través del tiempo.”

Quizás Len había logrado completar su invento antes de que Bahamut borrara la Isla de Ischia del mapa, o tal vez fue un efecto secundario del propio experimento de Ryan.

Len consideró la noticia antes de hacer otra pregunta. “¿Por qué no... por qué no lo repetiste?”

“¿Repetir esa conversación, quieres decir?”

“Tú... tú y yo...” Casi podía imaginarla mordiendo su labio inferior al otro lado de la línea.

“Funcionó antes. Podría haber funcionado de nuevo.”

“Ya te lo dije antes,” dijo Ryan con un suspiro, aunque desde su punto de vista eso no tenía mucho sentido. “La... la ruptura que llevó a esta conversación fue genuina. Si la repetía, sería falsa. Aunque funcionara, si era necesario que volviéramos a ser amigos, sería manipulación.”

Aunque le dolía en el alma, tampoco podía reemplazar a Jasmine, la chica que había perdido. Ryan podría verlo como una simple amnesia, y ella tenía un argumento válido. Si olvidas acciones que aún no has cometido y decides tomar otro rumbo, ¿eres realmente la misma persona? ¿O llegarás a ser alguien diferente?

“Supongo que quería que nuestra relación permaneciera genuina”, admitió Ryan, hablando con sinceridad del corazón. “Aunque eso duela.”

Sabía que pedir eso no era fácil, pero eso era lo que más valoraba el mensajero por encima de todo. No buscaba salvar el mundo ni nada por el estilo, aunque estaría dispuesto a hacerlo. En última instancia, todo lo que Ryan anhelaba era ser feliz.

“¿A dónde vas, Riri?” preguntó Len, con la voz temblando. Intentó mantener la calma, pero sus palabras la habían conmovido claramente.

“Al orfanato”, respondió. “Tengo que revisar algo. Y asegurarme de que los niños estarán bien.”

Psyshock había vuelto a la vida, y si Ryan se comprometía en este ciclo a Dynamis, no podía confiar en Cancel para eliminar al malnacido de forma definitiva. Debía encontrar una salida a ese dilema.

“Yo...”

Otra breve pausa en el silencio.

“Yo estaré allí también.”